**Responsabilidad social y medio ambiente**

(Síntesis de la presentación efectuada el día 2 de noviembre de 2015 en la Academia Nacional de Educación)

*Adalberto Rodríguez Giavarini*

Laudato Si’ es la continuación y culminación de una larga tarea de distintos Papas. Juan XXIII fue quien incorporó como interlocutores de su encíclica no solo al mundo católico, sino “a todos los hombres de buena voluntad”. Juan Pablo II, a su vez, al llamar a una conversión ecológica global, incorporó la temática medioambiental. Por último, Benedicto XVI invitó a “eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente”. Con ello, puso en perspectiva la problemática del cambio climático junto con la cuestión económica. Así, Francisco llega a su papado con un bagaje intelectual de sus antecesores que lo habilitan para escribir Laudato Si’ en donde exhorta a toda la humanidad a defender la naturaleza, la vida animal y apuntar un crecimiento económico basado en energías renovables.

La problemática medioambiental nos afecta a todos. No porque su impacto es a escala global, sino porque afecta al planeta, y el planeta es “la casa de todos”, como lo define Francisco. Así, la vinculación entre el planeta y la humanidad genera la idea que el planeta es la estructura en donde todas las personas viven y se desarrollan, la estructura que contiene a la humanidad. Todo aquello que afecte a esta casa de todos, afecta directamente a la humanidad. Plantear la cuestión del cambio climático en estos términos posibilita incluir a este tópico dentro de los problemas más urgentes a abordar por parte de la humanidad ya que, caso contrario, su propia existencia estaría en peligro.

El vínculo que realiza Francisco entre lo internacional, lo ambiental y lo económico es nítido: parte de los problemas económicos mundiales son resultado de la falta de medidas políticas a nivel internacional, de coordinación entre los Estados. Esto, a su vez, debería ser una lección para quienes buscan soluciones a la problemática del cambio climático: la respuesta está en la voluntad de los actores internacionales.

En su última encíclica Laudato Si’, Francisco incorpora la idea de coordinación para llegar a un punto de beneficio de todos. Implícitamente, rechaza la idea que los actores racionales, persiguiendo su propio interés, logran el bienestar general; la generosidad y la solidaridad son indispensables. Francisco es contundente: “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social”.

A su vez, rechaza que la tecnología sea la salida necesaria para combatir los efectos nocivos del cambio climático. Para el Papa, en Laudato Si’, son necesarias las soluciones conjuntas con perspectiva global. Las soluciones conjuntas, a su vez, requieren del consenso de los actores involucrados. Es más, las iniciativas ecologistas pueden, si solo buscan una solución técnica o tecnológica a los problemas ambientales, quedan aisladas en las mismas lógicas globalizadas de respuestas de corto plazo, sin entender los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial. El diálogo y la búsqueda del bien común por encima del interés particular se convierten en las guías de acciones necesarias y fundamentales en la temática del cambio climático.

Aunque la acción conjunta es el primer paso necesario, otras acciones son necesarias: agricultura sostenible y diversificada, formas renovables y poco contaminantes de energía, la eficiencia energética, gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos y el acceso al agua potable. Así, la agricultura, energía y uso de los recursos naturales son centrales. Pero, además, lo es un elemento poco mencionado por quienes trabajan el cambio climático: el acceso al agua potable.

El acceso al agua potable suele estar presente en los discursos de combate a la pobreza y la promoción del desarrollo internacional. ¿Por qué el Papa incorpora éste como un elemento necesario para la lucha contra los efectos nocivos del cambio climático? Francisco relaciona, como muy pocos, la pobreza y el cambio climático. En Laudato Si’ está muy presente la idea de “la injusticia del cambio climático”. Esto se refiere a la paradoja de que los países pobres y los pobres en particular son los más afectados por las consecuencias nocivas del cambio climático y, a su vez, son los menos responsables de que exista un cambio climático en el planeta. De esta forma, combatir el cambio climático también es hacer justicia con aquellos que más lo sufren y menos involucrados están en sus causas.

No existe en el sistema inter-estatal una organización internacional reconocida como catalizadora de los problemas y soluciones medioambientales. Es por ello que Francisco pone un especial énfasis en los instrumentos y regímenes internacionales que han demostrado ser de utilidad para superar problemas de coordinación, asimetrías de información y costos de transacción. Hasta el momento, la Declaración de Estocolmo de 1972, la Cumbre de la Tierra celebrada en 1992, el Convenio de Basilea, el Protocolo de Montreal y el sistema de gobernanza de los océanos han abordado en la agenda medioambiental la protección de la capa de ozono, el cuidado de la diversidad biológica, el combate a la desertificación, los residuos marinos y la emisión de gases contaminantes.

Consciente de la falta de mecanismos robustos a nivel internacional a través de los cuales canalizar esta problemática, Francisco urge a la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas. No es suficiente, y hasta incluso podría ser contraproducente, la implementación de mecanismos de mercado como los bonos de carbono. En otras palabras, es necesaria la incorporación de un nuevo actor en la política internacional: una Autoridad política mundial que gobierne la economía mundial, prevenga el empeoramiento de la situación de los más necesitados, logre un oportuno desarme integral y la seguridad alimenticia y la paz. Y, sin lugar a dudas, todos estos temas están íntimamente relacionados con la problemática del medio ambiente y, específicamente, el cambio climático.

Su llamado es hacia la superación de la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción para la preservación de los bienes comunes globales. En este punto, es necesario señalar la importancia inédita que adquiere la diplomacia. Como institución internacional aceptada por los Estados, permite promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos, como lo es el cambio climático. Arribar a acuerdos entre los actores internacionales no es una tarea sencilla, pero como sociedad internacional poseemos un mecanismo que nos ha sido útil a través de la historia: la diplomacia.